

que hoy poseen este lugar no son sus dueños legítimos... No hizo el pope mucho caso de mi respuesta, ocupado en animar á sus hijos para que nos competiesen á darles dinero, despues que ya habia él tomado como custodio de la gruta el que decia corresponderle. Despues de haberle oido que « algunos de los olivos de aquel jardin databan del tiempo de los pastores, » y haberlo visto mostrar el árbol « debajo del cual hablaron los Angeles, » no podia espantarme la terrible sentencia que notificaba contra los defraudadores de los frutos del huerto, ni ménos la *caritativa* exhortacion que hacia á sus hijos de seguirnos hasta sacar monedas. ¡ Ved ahí todo el fin de tantas historias !



CAPÍTULO XIX.

Estanques de Salomon. — Fuente sellada. — Jardin cerrado. — País desierto. — Ruinas sin nombre. — Hebron. — La caverna doble. — Pozo de los patriarcas. — Engaddi. — Thecua. — El laberinto. — Monte Franco. — Nebo. — Convento de la Santa Cruz. — Vuelta á Jerusalem. — Un divan en el Santo Sepulcro. — Últimos sucesos de la Tierra Santa. — Emaus. — Mil lugares célebres en la Escritura. — Ramla. — Torre de los Cuarenta Mártires. — Joppe y sus tradiciones. — ¿Cuál será el porvenir de la Palestina? — ¿Qué nos revela la marcha de los sucesos actuales?

Las obras que aun se conservan de los Judíos se suponen pertenecer á la época en que el reino de Israel, cual cedro frondoso del Libano, elevó su nombre sobre todas las monarquías de Asia, é hizo oír la magnificencia de su esplendor en las regiones mas remotas de la tierra. Saliendo de Belen y marchando hácia Hebron encontré *los estanques*, una de esas grandiosas construcciones que se atribuyen á Salomon, y que en efecto parecen datar de una remotísima antigüedad; abiertos en la piedra y divididos en tres grandes piscinas, la primera comunica sus aguas á la segunda, y esta á la postrera. Sus dimensiones son desiguales, pues miéntras que la superior tiene solo cuatrocientos tres piés de largo, la segunda mide quinientos sesenta y dos, y la tercera seiscientos diez y nueve; el ancho de todas es de doscientos cincuenta y tres piés, y su profundidad varía desde veinte y cinco hasta cincuenta. Ellas no recibian el agua de alguna fuente, sino tan solo la de las lluvias recogida en la montaña por diversos canales que la conducian hasta los mismos estanques.

El cadí leyó los firmanes expedidos por la Puerta relativos á la reconstrucción de la cúpula que pretendían los Griegos; el patriarca latino y el cónsul francés hicieron alguna observación, los patriarcas cismáticos que en esta ocasión no lograron el objeto que se proponían destruyendo la cúpula (1) nada dijeron, pero sus monjes servían con profusión dulces y refrescos al pachá y su comitiva, lenguaje para los Turcos mas significativo que el de las razones que no conocen y los Griegos no respetan.

Mas este divan no tenía por objeto sino algunos incidentes hijeros de las graves cuestiones promovidas por los cismáticos, apoyados por la Rusia, y empeñados en legalizar la usurpación que hicieron á los católicos de ciertos Lugares cuando abandonados aquellos á sí mismos no contaron con la protección de ningun gobierno. No se trataba de obligar á los popes á colocar en su lugar la estrella de plata que hurtaron, y cuyas inscripciones latinas antiquísimas eran testimonio evidente del derecho de los Latinos al santuario de Belen, ni de hacerlos salir de lugares que ocupan sin pertenecerles, ni de poner coto á las profanaciones con que dia por dia manchan los santuarios, ni de terminar las riñas que frecuentemente se excitan en Jerusalem y en Belen entre los ministros de las distintas comuniones; de nada de esto se trataba, porque la Rusia empeñada en realizar sus planes de conquista en Asia y en Europa, desconcertaba en el divan de Constantinopla las medidas que la Francia arrancaba á duras penas y en virtud de sus derechos evidentes. Triste es decirlo, pero no es por eso ménos cierto que el gobierno turco se ha mostrado regularmente sordo á los reclamos de los católicos en las cuestiones relativas á los Lugares santos: no se crea, sin embargo, que atribuimos toda la culpa á los miembros superiores del gobierno, no; cuando llegan á este los

(1) « Yo he visto á los Griegos rompiendo el plomo que cubre la cúpula del Santo Sepulcro. » (Mislin.)

informes de sus subalternos son viciados por el dinero de los Griegos, las intrigas de los Armenios y los manejos de la Rusia; los hechos no aparecen entónces sino desfigurados, y las pretensiones mas odiosas y los vejámenes mas atentatorios puestos en la balanza de la justicia tienen ménos peso que el oro y las promesas de los delincuentes, y que las amenazas formidables de un monarca que era creído omnipotente.

Los últimos sucesos que ha presenciado la Palestina, de los que hablaron con indignación los diarios de toda la Europa, así católicos como protestantes, liberales como conservadores, no permiten juzgar de otra manera la conducta de la Puerta. Las persecuciones experimentadas por el patriarca Valerga tenían su origen en el patriarcado griego; el oro de los peregrinos orientales compró los asesinos que descargaron sus fusiles sobre aquel en Bed-Jala; el cadí y los ulemas que forman el consejo del pachá vendieron también su poder por el dinero de los popes; el patriarca latino vió sobre sí los asesinos, mientras que sus misioneros fueron maltratados (1). Los Griegos querían impedir que se estableciese una parroquia en aquel pueblo, que cuenta un número erecido de católicos: Monseñor Valerga pidió á la justicia que protegiese su vida, pidió amparo para sus derechos, y sin pronunciar una sola palabra contra sus perseguidores, no buscó mas que protección para su empresa que interesaba á la fe, de que es uno de los mas nobles y mas esforzados propagadores. Pero Monseñor Valerga no fué oído, el divan de Jerusalem estuvo cerrado para él, el cadí y los ulemas tenían vendida á los popes la justicia; y la vida del patriarca latino apreciada en una cantidad de monedas, como lo fué allí mismo la de Jesucristo, hubiera espirado en el martirio á no intervenir el brazo poderoso de la Francia, cuyo cónsul, invocando las leyes y las convenciones conculcadas ignominiosamente por magistrados y dignidades, por jueces y sacerdotes, obligó al pachá á

(1) 8 de diciembre de 1853.

iniciar el proceso que reveló las maniobras mas sucias , las intrigas mas escandalosas que pueden abortar la justicia vendida al interes y el sacerdocio armando el brazo de los asesinos. La Puerta destituyó , es verdad, al pachá, mandó castigar á los jueces venales, y aplicar todo el rigor de la ley á los delincuentes. ¿ Pero cuándo? Despues que el pachá habia muerto, despues que él cadí y los ulemas tenian tomadas sus providencias para inutilizar toda especie de pesquisas, despues que el archimandrita y otros popes habian dejado la Palestina por la expulsion de los Griegos súbditos del rey Othon, y despues que el oro de los cismáticos habia hecho desaparecer á los principales agentes del delito. Sin embargo, los reos descubiertos y conducidos á la prision por la activa solicitud del cónsul frances, han ratificado todo aquel tejido de crímenes, cuyo conocimiento hizo levantar un grito de horror al mundo entero. Este suceso ha abierto los ojos de la Puerta; quizá ha podido verlo sin el antejo que le ponía ántes la influencia de la Rusia, y sin los colores de que le vistieran las intrigas de las dignidades expulsadas de Jerusalem. Pero esta justicia tardía y alcanzada despues de tantos sacrificios sufridos por el celoso patriarca, despues de tanta solicitud de los agentes diplomáticos del imperio frances, y despues que la proteccion del que habria cobijado bajo su sombra á los delincuentes habia perecido en el divan de Constantinopla, ofrecerá una nueva muestra de las dificultades que experimentaron siempre los católicos para alcanzar justicia en los negocios de los Lugares santos. Preciso es que desaparezca para siempre este penoso estado de cosas contrario á la justicia, que debe servir de regla á las naciones así como á los individuos: preciso es que triunfen el derecho y las leyes pisoteadas dia por dia en Palestina.

Dejé á Jerusalem, cuyos recuerdos conservaré siempre, saliendo por la puerta de Jafa, á cuyo puerto me dirigí. En este camino unos cuantos jefes, á quienes los Turcos llaman *cheiks*, han sido acusados frecuentemente de hostilizar á los viajeros exigiéndoles contribuciones indebidas. Uno de los

Un conducto que lleva el agua de estos á Jerusalem subsiste todavía, pero su antigüedad no es la misma que la de aquellos, y su construcción parece mas bien obra de Romanos que de Judíos.

Pocos pasos dista de aquellos la *fuelle sellada*, que Salomon nombra en el Cántico de los cánticos. Bajando por una larga escala se encuentran dos salas de bóveda, sostenidas por arcos antiquísimos; en el centro de las salas se ve la fuente cuyas aguas tienen su origen un poco mas arriba. Estas eran conducidas á Jerusalem por un conducto subterráneo del que aun existe una parte, y servian para los menesteres del templo.

Subiendo un poco mas las montañas de Belen ví, no sin sorpresa, el delicioso valle que la Escritura llama *Huerto cerrado*: cuando atravesando tantos lugares no se ha visto sino montes áridos, peñascos y terrenos abrasados por el sol, el aspecto de un valle verde, cultivado, lleno de huertos y jardines, y poblado de naranjos, manzanos, higueras, palmeras y granados, no puede ménos de causar admiración y gozo al mismo tiempo. Si hoy cuando este pequeño valle constituye la propiedad de tres aventureros de los Estados Unidos de América, parece un verdadero Eden, ¿cuál sería su belleza cuando sirvió de lugar de recreo á un monarca poderoso y el mas grande de su época? El valle está rodeado perfectamente de altas montañas, y de aquí le vino el nombre de *Huerto cerrado*.

Dejando á un lado este delicioso verjel, continué la ruta por un país seco, desierto y cortado por una sucesión de cerros, secos tambien y pedregosos. Yo no encontré en el camino otros seres vivientes que dos tribus de Beduinos que mudaban sus tiendas. Un muchacho montado en un asno pequeño tiraba el primer camello, y los demas iban uno en pos de otro atados todos por la cola y formando una larguísima cadena. Los Orientales han observado que el camello es dócil á la voz del muchacho, á la vez que resiste obedecer al hombre: yo ví á uno de aquellos animales echarse can-

sado, permanecer de este modo no obstante que su amo le apaleaba furiosamente, y pararse tan luego como le fué mandado por un niño; la inocencia y el candor tienen influjo aun en los brutos. Los asnos siguen á los camellos y los esclavos racionales á los irracionales, uno en pos de otro, cargando las tiendas y los muebles de la familia. Las mujeres arrean el ganado, y el dueño marcha entre estas á caballo, siguiendo el paso lento de la caravana: á excepcion de él y el niño que dirige al primero de los camellos, todos los demas caminan á pié, aun cuando las bestias de carga marchen vacías. Las mujeres cubrían su rostro luego que me acercaba, y sus largos velos caidos sobre sus espaldas me hacian recordar la fisonomía de Sara y de Rebeca que habitaron las tiendas de Abraham y de Isaac en aquellos mismos lugares.

Várias ruinas creo haber reconocido en las faldas de los cerros que forman algunas veces valles muy angostos; pero difícilmente podría hoy asegurarse si son las de Lachis, de Eglon ó de Bethcour, que la Biblia coloca en este camino, y fueron ciudades mas ó ménos importantes en tiempo de los Israelitas.

Dos millas ántes de llegar á Hebron el terreno se encuentra mejor cultivado, y se ven algunas viñas y arboledas. La ciudad ocupa una colina baja, y no se le percibe sino casi cuando se comienzan á atravesar sus calles. Estas son tortuosas, muy estrechas, y en su pavimento parece que el hombre jamas puso su mano para hacerlo mas fácil de caminar. Sus pobladores llegan apénas á cinco mil, y la extensión que llenan sus edificios es ciertamente mucho mayor que la que puede necesitar un número tan reducido. Todos son Turcos, á excepcion de cuatrocientos Israelitas; ningun cristiano vive allí, y la intolerancia de unos y otros se extendia ántes hasta no permitir á los Europeos atravesar por las calles de la ciudad. Hoy lo permiten, y el médico del pueblo da alojamiento en su casa mediante una buena recompensa á los rarísimos viajeros que penetran su recinto, pregun-

tando por el valle de Mambré y por la tumba de Abrahan. La poblacion está dividida en tres partes, y cada una de estas encierra monumentos de la mas remota antigüedad; tales son la piscina que sus habitantes llaman de David, y pretenden ser la misma sobre la que hizo este colgar las manos y los piés de los asesinos de Isboseth, una portada y los restos de una vieja muralla que hacen subir hasta el tiempo de aquel rey, de cuyo palacio dicen que fueron parte.

Sobre la doble caverna que la Escritura nos pinta sirviendo de sepulcro á los patriarcas, estuvo construida la iglesia de San Abrahan en tiempo de los cruzados, en que Hebron poseyó un obispo: hoy la vemos convertida en mezquita, y su entrada está prohibida á todo el que no sea mahometano. Un escritor árabe (1) ha dado la importante descripcion que copiamos:

« Los sepulcros de Abrahan y de su familia están en un templo que antiguamente fué iglesia griega. Para llegar á ellos, se sube una escalera ancha y hermosa que conduce á una larga galería de la cual se entra en un patio pequeño; á la izquierda hay un pórtico sostenido por pilares cuadrados. El vestíbulo del templo tiene dos aposentos: uno á la derecha que contiene el sepulcro de Abrahan, y otro á la izquierda que encierra el de Sara. En el cuerpo de la iglesia, que es gótica, entre dos gruesos pilares que hay á mano derecha, se ve una casita aislada, en la que está el sepulcro de Isaac, y en otra igual hácia la izquierda el de su mujer. Esta iglesia, convertida en mezquita, tiene su *meheréb*, ó tribuna para la predicacion de los viérnes, y otra para los *muddens* ó cantores. A la otra parte del patio hay otro vestíbulo, que tiene tambien un aposento á cada lado. En el de la izquierda está el sepulcro de Jacob y en el de la derecha el de su mujer.

» Á la extremidad del pórtico del templo, hácia la dere-

(1) Aly-Bey.

cha, una puerta conduce á una especie de larga galería que sirve aun de mezquita; de allí se pasa á otro cuarto en el que se encuentra el sepulcro de José, muerto en Egipto, y cuyas cenizas fueron traídas por el pueblo de Israel. Todos los sepulcros de los patriarcas están cubiertos con ricos tapetes de seda verde, bordados de oro magníficamente; los de sus mujeres son encarnados y tambien están bordados. Los sultanes de Constantinopla dan estos tapetes, que renuevan de cuando en cuando. Conté nueve uno encima de otro en el sepulcro de Abrahan. Los cuartos en que se hallan las tumbas tambien están cubiertos con ricas alfombras; la entrada está interceptada por medio de rejas de hierro y puertas de madera ensambladas de plata con cerraduras y candados del mismo metal: para el servicio del templo hay mas de cien empleados y criados.»

Todos los alrededores de Hebron están llenos de lugares que recuerdan las virtudes de los patriarcas y los ascendientes de David; mas en el valle de Mambré la Biblia nos pinta á los Ángeles conversando con Abrahan y hospedados por este repetidas veces á la sombra de sus encinas y bajo el techo de su tienda. Él es fértil, abunda en árboles y jardines, y el agua de sus pozos es copiosa y cristalina. En las faldas de los cerros que lo circundan pacen rebaños numerosos; entre estos me parecia mirar á Isaac meditabundo alzar sus ojos, y viendo venir Eliezer, correr á su encuentro para recibir á una esposa que no conocia aun. Cuando comparamos la sencillez de estas costumbres con las nuestras, conocemos cuánto ha marchado el mundo alejándose de su origen, y cuánto ha perdido tambien durante su larga travesía de las virtudes que fueron su dote primitivo.

Las encantadoras viñas de Engaddi que regalaban los bellos racimos que sirvieron á Salomon para comparar la hermosura de la esposa, fueron destruidas durante la guerra de los Judíos con los Romanos; plantadas de nuevo por estos hoy no existen, ni ninguno de sus árboles aromáticos se ve, desde

que no hay quien los cultive. Los Beduinos recorren este campo en otro tiempo bello, y el viajero fatigado en vano busca un árbol á cuya sombra reposar algun instante: levantando su vista no divisa mas que montañas escarpadas y cubiertas de rocas arenosas, extendiéndola en su rededor encuentra los desiertos de Ziph y de Moab, y bajándola sus ojos se lastiman en la arena esparcida por los vientos que soplan del lado del mar Muerto y abrasada por los rayos del sol.

De esta misma fisonomía participan tantos otros lugares que son célebres en la Biblia, y en vano preguntariamos hoy por su situacion precisa. Las ruinas mas considerables que vi á mi vuelta de Hebron son las de Thecua, patria de Amos, y que ocupan al ménos média legua de extension. Mas estas ruinas se encuentran tan removidas por los terremotos y tan gastadas por el tiempo, que sería difícil indicar á qué clase de edificios pertenecieron. Geramb vió, segun nos dice, algunos fragmentos que indicaban haber existido allí un templo cristiano, pero estos no existen hoy.

Laberinto llaman á una multitud de grutas pendientes y profundas, obra de la naturaleza, y que miradas desde su entrada horroriza tanto su oscuridad como su longitud, que aun no se conoce positivamente.

El monte Franco sirvió á los cruzados de fortificacion despues de la toma de Jerusalem por los mahometanos: aun se ven los restos de los reparos contruidos para hacer todavía mas fuerte ese lugar, que de por sí es inexpugnable. Su altura domina todas las cercanías del mar Muerto: de pié sobre ella tenia yo enfrente al monte Nebo, sobre cuya cumbre oyó Moises la palabra de Dios que le decia: « Ved ahí el país que prometí á vuestros padres; le veréis, pero no entraréis en él. » ¡Y qué es hoy todo este país que vió aquel célebre caudillo como verjel florido? La vasta tumba de un pueblo ingrato que pereció sublevado contra el bienhechor que le diera en él la posesion mas deliciosa de la tierra.

Á mi vuelta á Jerusalem, pasando de nuevo por Belen,

visité el monasterio de la Santa Cruz, donde mora una comunidad de religiosas Basiliás, sometidas al patriarca griego cismático. No sé cuál sea la ocupacion de estas mujeres en su convento, pues que ellas salen frecuentemente, no para asistir alguna escuela ó algun otro establecimiento de caridad, sino para recorrer las calles de Jerusalem pidiendo limosna á los peregrinos de su comunión. Conocemos muy bien las ocupaciones de los individuos que pertenecen á las asociaciones de mujeres en el seno del catolicismo, bien sea que pertenezcan á la vida activa ó á la contemplativa; en el primer caso visitamos sus establecimientos y palpamos sus obras, al paso que en el segundo las vemos encerrarse voluntariamente y cortar con sus votos heróicos toda comunicacion con los demas hombres; mas aquellas religiosas sin establecimientos ni clausura, sin ocupaciones ni abnegacion, ignoro cuál sea su objeto, ni cuáles las ventajas que ellas y los demas puedan reportar de su instituto. El protopope me mostró el lugar donde fué cortado el madero de la Cruz, y de la que tomó su nombre el monasterio.

Mientras permanecí en Jerusalem, tuve ocasion de presentiar un divan en el que delante de un magistrado venido expresamente de Constantinopla se leyeron algunos de los firmantes relativos á la reparacion de la basílica. Esta reunion tuvo lugar á las dos de la tarde en un sitio entre el Santo Sepulcro y el coro de los Griegos. En grandes almohadones preparados de antemano se colocaron los miembros llamados á componer la reunion en el orden siguiente: el pachá tomó el primer asiento, y á su derecha se sentaron el patriarca latino, el custodio y el procurador de la Tierra Santa, el cónsul general de Francia y los patriarcas disidentes griego y armenio; el lado izquierdo lo ocuparon el comisionado venido de la Puerta y el cadí y ulemas que forman el consejo del gobernador (1).

(1) El zar pretende que su cónsul en Jerusalem tenga tambien lugar en este divan como el de Francia, pero el sultan no lo ha concedido.